

## Hacia una visión perspectivista de la traducción

Vicent Montalt i Resurrecció\*

*Desde distintos puntos de vista, dos hombres miran el mismo paisaje. Sin embargo, no ven lo mismo. La distinta situación hace que el paisaje se organice ante ambos de distinta manera. Lo que para uno ocupa el primer término y acusa con vigor todos sus detalles, para el otro se halla en el último y queda oscuro y borroso. Además, como las cosas puestas unas detrás de otras se ocultan en todo o en parte, cada uno de ellos percibirá porciones del paisaje que al otro no llegan. ¿Tendría sentido que cada cual declarase falso el paisaje ajeno?*

José Ortega y Gasset: El tema de nuestro tiempo.

La pregunta que cierra la cita abre un universo de respuestas y más preguntas en torno a la comprensión de uno mismo y del otro. Además, apunta hacia algunas cuestiones fundamentales sobre la traducción, en particular, la relación con el otro, ya sea el autor original, el lector meta, el cliente, el editor, otro traductor, un experto en la materia del texto o cualquier otro agente implicado en el proceso de comunicación.

No hay manera de conocer la realidad si no es desde una perspectiva concreta, que limita ese conocimiento al tiempo que lo posibilita. El acto de conocer, pues, va intrínsecamente ligado a la limitación que impone la perspectiva. Una limitación que no ha de verse como un problema, sino como una cualidad del conocimiento de la realidad. Como dice el filósofo, «La perspectiva es uno de los componentes de la realidad. Lejos de ser su deformación, es su organización».

Las perspectivas pueden tener muchas dimensiones. Una civilización, una cultura, una nación, un movimiento social, un partido político, una tendencia artística, una escuela de pensamiento, una profesión, una disciplina académica, etc., perciben la realidad desde perspectivas concretas y diferenciadas del resto. Ortega y Gasset llega hasta el individuo, que es donde radica la esencia de la cuestión: «Cada vida es un punto de vista sobre el universo. En rigor, lo que ella ve no lo puede ver otra. Cada individuo [...] es un órgano insustituible para la conquista de la verdad».

Traducir teatro me permite ver que los dramaturgos son los verdaderos expertos en puntos de vista: cada personaje se podría definir como una perspectiva individual sobre ese mundo co-creado y compartido con los demás personajes. Su trabajo consiste fundamentalmente en construir las, en entrelazarlas, en explorarlas y explotarlas hasta sus límites, en hacerlas converger y divergir. Y una de las enseñanzas del

teatro es que cada personaje es único y lucha por su existencia, pero esta depende de la existencia de los demás, ya que es una parte integrante de un todo más complejo que trasciende al personaje individual. Del mismo modo, en una orquesta cada cuerda defiende su partitura, que es diferente a las demás, pero sabiendo que sin las demás cuerdas quedaría en un vacío absurdo y no tendría sentido su existencia. Este sentido de orquestación y dialogismo tan consustancial al teatro y a la música está en la esencia del perspectivismo que pretendo acercar, como pretexto para la reflexión y el debate, al terreno de la traducción.

Así pues, el problema está, no tanto en la limitación que impone la perspectiva, sino en que a menudo estamos tan inmersos en nuestra perspectiva que llegamos a ignorar o rechazar el hecho de que hay más, muchas más perspectivas. Y esta actitud puede hacernos confundir la realidad con la perspectiva propia, ya sea individual o compartida.

Bien meditados, estos pensamientos orteguianos suponen un reconocimiento y una reivindicación, en primer lugar, de la diversidad (cultural, lingüística, social, histórica, etc.); y, en último término, de la interdependencia, la complementariedad y el diálogo entre personas, sociedades, culturas, lenguas, etc., dos pilares fundamentales de cualquier aproximación a la traducción. Asimismo, constituyen un potente antídoto contra todo tipo de visiones absolutas, dogmatismos y polarizaciones a los que, lamentablemente, nos estamos acostumbrando, no solo en el ámbito político e ideológico, sino también en el profesional y académico. También contienen una defensa del individuo y su libertad de pensamiento frente a la obediencia ciega a la autoridad indiscutible otorgada al otro, que es el reverso de la moneda de la negación del otro. Ni la obediencia ciega a la perspectiva del otro ni su negación parecen ser el camino para conquistar la verdad, algo que, por cierto, también incumbe a los traductores.

Estas iluminaciones del autor de *Miseria y esplendor de la traducción* suscitan algunas reflexiones en torno a la importancia de desarrollar una visión panorámica, dinámica, flexible, integradora, dialógica y holística en el ámbito de la traducción y la traductología; en definitiva, una visión perspectivista.

El primer aspecto que me gustaría resaltar es que existe una cierta ambivalencia en la actividad traductora en lo tocante a las perspectivas. Por una parte, inevitablemente producimos y consumimos traducciones, cada cual desde su perspectiva personal concreta. De ahí que no haya dos traducciones del mismo original iguales, ni que el mismo texto (sea original o traducción) sea leído exactamente igual por dos lectores distintos, por muy pretendidamente neutro que parezca el lenguaje, ya que para leer, comprender e interpretar no basta

\* Director del Máster en Traducción Médico-Sanitaria de la Universidad Jaime I, Castellón (España). Dirección para correspondencia: [montalt@trad.uji.es](mailto:montalt@trad.uji.es).

con las palabras sobre la página (ni con una máquina que las procese a través de complejos algoritmos). El tiempo y el espacio en los que vivo determinan, en gran medida, mi manera de conocer y relacionarme con el mundo, de intercambiar experiencias con los demás, de co-crear el conocimiento de lo que me rodea y me es relevante.

Por otra parte, traducir es, intrínsecamente, cambiar de perspectiva de manera constante. Cuando traducimos, nos exponemos a —y realizamos— múltiples giros de perspectiva de diversos grados y magnitudes. A continuación, comentaré brevemente, y a título meramente ilustrativo, algunos de ellos.

Si nos asomamos al funcionamiento de las metáforas, tan habituales en la comunicación científica, comprobamos que nos sitúan en perspectivas cognitivas y culturales específicas desde las que captamos la realidad de una manera determinada y no de otra. En el siguiente texto se proporciona una explicación de las células en los siguientes términos: «[cells are] basic building blocks of living organisms, and the cell can be pictured as a very complicated factory of life. In order to maintain an effective internal regime and to prevent inappropriate attack by external factors, the cell needs quality control mechanisms to identify, correct and prevent mistakes in its ongoing processes» (citado en Brown, 2003: 149). Las células son fábricas cuyas fuentes de energía son las mitocondrias. Los controles de calidad son fundamentales para asegurar el funcionamiento correcto de estas fábricas. En esta descripción, las metáforas sirven para incidir sobre determinados atributos considerados relevantes desde la perspectiva tomada y para obviar otros considerados menos relevantes o simplemente irrelevantes, pero no por ello inexistentes.

En el ámbito de la construcción global del texto y su funcionamiento, las perspectivas sociocomunicativas determinan la forma que adopta el mensaje, así como la función que desempeña. Por ejemplo, cuando se desarrolla y comercializa un medicamento nuevo, se redacta una ficha técnica o resumen de las características del producto concebido para usos profesionales. A su vez, se genera un prospecto de medicamento para pacientes que contiene en esencia la misma información, pero resumida y adaptada a unos lectores y usos comunicativos totalmente distintos. Normalmente, el laboratorio en cuestión publica una nota de prensa del mismo medicamento para presentarlo en sociedad a través de los medios de comunicación. Además, es frecuente que se publicite dicho medicamento en catálogos o, en algunos casos, incluso en anuncios radiofónicos y televisivos. Esta gama de géneros textuales es buena muestra de cómo la forma textual depende de la perspectiva sociocomunicativa que se adopte.

Encontraríamos otros muchos ejemplos de giros de perspectiva en fenómenos como la sinonimia, la polisemia, las estructuras de tema y rema, las voces activa y pasiva, las formas verbalizadas y nominalizadas, las estrategias de formalidad y proximidad con el lector, las estrategias de terminologización y desterminologización, los grados de modalidad epistémica y deóntica o las estructuras argumentativas de los textos, entre otros.

Ya en el proceso de trabajo, cuando leemos el texto original, nos situamos en la perspectiva del autor. Y desde allí

intentamos recorrer el paisaje que se nos ofrece (tanto dentro como fuera del texto) y cuyos principales protagonistas son el autor y el lector y, claro está, sus circunstancias. El recorrido por los aspectos externos al texto requiere un esfuerzo cognitivo de proyección en tanto que a nuestro alcance solo tenemos palabras, y solo a partir de ellas intentamos reconstruir la interacción entre las personas en situaciones comunicativas y contextos determinados, así como inferir sus intenciones, sus propósitos, sus actitudes, sus sistemas de valores y creencias. El recorrido interno por los contenidos del texto (narraciones, descripciones, argumentaciones, etc.) reclama igualmente un esfuerzo de proyección en el que a través de las palabras captamos una realidad no presente. En este sentido, el lenguaje es presencia de lo ausente.

También nos ubicamos en la perspectiva del lector a quien se dirige el texto original para intentar captar cómo las palabras van más allá de ellas mismas y apuntan al mundo de quien las percibe sobre la página, de quien las necesita, de quien las busca para dar pasos, para avanzar, para conseguir sus propósitos, que van desde lo más prosaico a lo más trascendente.

En una siguiente fase, nos instalamos en la perspectiva de quien escribe e intenta expresar en la lengua meta todo lo captado en las perspectivas anteriores. Además, nos asomamos, en una especie de simulacro, a la realidad recreada en el texto meta desde la perspectiva de su futuro lector, cuya existencia se inscribe en unas circunstancias sociales y culturales totalmente distintas a las del lector del texto origen. Y, una vez más, logramos este giro de perspectiva gracias a un esfuerzo de proyección, que nos permite recrear la realidad a partir de las palabras.

En este sentido, nuestro trabajo como traductores puede describirse como un proceso de cambio constante de perspectivas en el que no podemos limitarnos a una de ellas en particular, sino que necesariamente hemos de explorarlas y combinarlas todas para poder tomar decisiones acertadas.

Pasemos ahora a otro nivel: el campo socioprofesional de la traducción médica y cómo se estructura. Una vez más, nos encontramos con múltiples perspectivas relativas, por ejemplo, a la delimitación del objeto en sí. Desde algunas de ellas, la traducción médica se limita a la traducción de textos altamente especializados dirigidos a los profesionales de la salud y toda la atención se centra en los problemas terminológicos. Desde otras, el alcance es mayor y se abarcan la educación de los pacientes y la divulgación social a gran escala, dando más visibilidad a los problemas derivados de las asimetrías de conocimiento. En tiempos recientes han surgido nuevas perspectivas que intentan dar cabida a nuevos fenómenos, como, por ejemplo, la traducción y la mediación/interpretación entre pacientes procedentes de otras lenguas y culturas y el personal sanitario en contextos hospitalarios, en los que se hace especial hincapié en resolver determinadas divergencias antropológicas y visiones del mundo; o la traducción de géneros audiovisuales de contenido médico-sanitario con función de mero entretenimiento, como *House*, donde se pone el acento en cuestiones relativas a la adaptación cultural.

El campo socioprofesional de la traducción médica plantea otro aspecto de gran interés en lo que concierne a las perspectivas disciplinarias. El debate de quién traduce mejor un texto médico es ya obsoleto. Pero no lo es el hecho de que en traducción médica confluyen profesionales procedentes de diversas disciplinas académicas, sobre todo la traducción, la filología, la lingüística, la medicina, la biología, la farmacología y otras áreas de conocimiento afines. Dicha confluencia no siempre se ha producido o se produce de manera armónica. Cada traductor, desde su perspectiva disciplinaria (sistema de conceptos y valores) percibe una parte de la realidad con mayor detalle y nitidez y tiende a obviar otras partes igualmente importantes. De entrada, un médico que traduce profesionalmente tenderá a percibir en un primer plano los contenidos, los conceptos, el valor factual del texto, mientras que un traductor formado como tal tenderá a enfocar su atención en aspectos lingüísticos, estilísticos, comunicativos y culturales. La cuestión fundamental es que ambos tipos de conocimiento son complementarios e igualmente necesarios.

En este sentido, el reto de la traducción médica está, en mi opinión, en saber conjugar las diversas perspectivas disciplinarias y aprovechar lo mejor de cada una de ellas. Y no solo para la práctica profesional, donde la colaboración y el diá-

logo son fundamentales, sino también para diseñar e implementar programas tanto de educación como de investigación.

La solución y el avance no están en una sola perspectiva, aislada de las demás. El terreno fértil, la panacea, están, entiendo yo, en la retroalimentación entre la gran diversidad de perspectivas y en la capacidad de trasladarse de una a otra para explorar sus potencialidades y sus relaciones de interdependencia y complementariedad. Es así también como, en último término, avanza la ciencia.

En conclusión, regresando a la pregunta de Ortega y Gasset, no tendría sentido negar, ignorar o menospreciar, las diversas perspectivas desde las que se puede observar y conocer la traducción médica en toda su amplitud. La suma de todas ellas es lo que constituye su naturaleza interdisciplinaria y también su potencial y atractivo tanto profesional como académico.

### Bibliografía

Brown, T. (2003): *Making truth. Metaphor in science*. Urbana, Chicago: University of Illinois.

Ortega y Gasset, J. (1983): «El tema de nuestro tiempo», *Obras completas*, III. Madrid: Alianza.

### ¿Quién lo usó por vez primera?

#### Cromatografía

M. Gonzalo Claros Díaz

Universidad de Málaga (España). Dirección para correspondencia: [claros@uma.es](mailto:claros@uma.es)



En 1952, los británicos Archer J. P. Martin y Richard L. M. Synge recibieron el Premio Nobel de Química por la descripción, aplicaciones y variaciones de la cromatografía. Estos científicos, a partir de 1941, empezaron a desarrollar distintas formas de cromatografía, tanto al variar la fase móvil (líquida, de reparto, de gases) como al cambiar la fase inmóvil (sílice y distintos silicatos, papel, capa fina) o al utilizar diferentes composiciones de los disolventes de la fase móvil. Pero no fueron ellos quienes describieron la técnica por primera vez, ni quienes le dieron su nombre. Tal honor debe recaer en el botánico ruso Михайл Семёнович Цвет (Mijail Semiónovich Tswett [también Tsvett, Tswet, Zwet, Cvet]) (1872-1919), quien en 1903 empleó una fase inmóvil de polvo de tiza (carbonato de calcio) y una fase móvil de disulfuro de carbono para separar los pigmentos vegetales que estaba estudiando. Se le ocurrió introducir la tiza en una columna y luego hizo pasar por ella los extractos vegetales que contenían los pigmentos que deseaba purificar (clorofilas [verdes], carotenoides [naranjas] y xantofilas [amarillos]). Observó que se podían separar muy bien los colores (pigmentos) en forma de anillos a lo largo de la columna, pero no bautizó aún la técnica con ningún nombre en el artículo que publicó en ruso al respecto. Utilizó por primera vez el término **cromatografía**, del griego χρώμα, -ατος (*croma*, -atos) «color» y -γραφία (*-graphia*) «escritura», que quiere decir «escritura en colores», en 1906, en el segundo artículo que ese año envió a la *Berichte der Deutschen Botanischen Gesellschaft* (Revista de la Sociedad Botánica Alemana). Su propuesta fue (traducida al inglés<sup>1</sup>):

Like light rays in the spectrum, the different components of a pigment mixture, obeying a law, are resolved on the calcium carbonate column and then can be qualitatively and quantitatively determined. I call such a preparation a **chromatogram** and the corresponding method the **chromatographic** method.

Curiosamente, otros piensan que en la mente de Tswett, cromatografía querría decir «escritura de Tswett», dado que su apellido significa en ruso ‘color’. Nos quedaremos con la incógnita.

1. L. S. Ettre (2003): «M. S. Tswett and the invention of chromatography». *LC-GC North America*, 21 (5), 459-467.